

PRESENTACIÓN

Fernando Fernández Rodríguez
Presidente de AEDOS

Tiene el lector en sus manos el número monográfico de *Naturaleza y Libertad* que recoge las ponencias de la XXV Sesión del Seminario Bibliográfico de AEDOS sobre el libro *Orígenes del hombre. La singularidad del ser humano*, de Francisco Rodríguez Valls. Recordemos que este encuentro se celebró en la Universidad Francisco de Vitoria, con el patrocinio de su Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.

En este volumen se incluyen, junto a lúcida introducción del autor, las intervenciones de los profesores Juan Arana, Rafael Alvira, Natalia López Moratalla, Juan García, Juan José Padial, Luis Miguel Pastor, Rafael Gómez Pérez, José Domingo Vilaplana, Esteban Fernández Hinojosa, José Corral y Ángel Sánchez Palencia. Otro texto clarificador del profesor Rodríguez Valls, respondiendo al conjunto de todas esas intervenciones, cierra la publicación.

Como puede comprobarse, se trata de un elenco de artículos de gran calidad que certifican la importancia e interés del tema investigado por el libro: cómo compatibilizar las reflexiones de la filosofía antropológica con los avances de las ciencias naturales y experimentales sobre el hombre y la posibilidad de su integración en una propuesta de mayor calado.

En efecto, hace tiempo que es clamorosa la renuencia de muchos filósofos a contrastar sus reflexiones con los avances de aquellas ciencias y, a la inversa, no son menos los científicos que se animan a interpretar sus hallazgos con una falta evidente de instrumentos filosóficos rigurosos.

El libro de Francisco Rodríguez Valls representa un esfuerzo valioso y preciso para conocer, primero, tales hallazgos y, después, integrarlos en una perspectiva antropológica. Lo hace, además, sin miedo, y eso hasta el punto de que el lector, a veces, se sorprende con el atrevimiento de lo que llega a asumir, al menos como posibilidad. Basta citar su afirmación -que completa en este monográfico- de que no se puede eludir la hipótesis del origen poligenético de la persona.

Decimos que lo completa aquí porque resulta significativa la distinción que hace y arguye entre antropología trascendental y antropología filosófica, al responder a los comentarios críticos de otros ponentes, y que se basa precisamente en ese hecho: ni sólo los seres humanos somos personas ni tampoco lo son todos los seres humanos de los que hay conocimiento propiamente científico, para concluir que, hoy por hoy, la antropología trascendental no puede explicarse como una “elevación” de la antropología filosófica. Es de esperar que llegue un día en que pueda mirarse así; pero, según el autor, no sabemos aún lo suficiente para dar ese paso y no caer en nuevos dualismos,

Nos ha llamado la atención, entre otras muchas cosas, la manera en que explica la secuencia *homo habilis-homo sapiens-homo faber* y, ahora, *homo curans*, este último como hombre que tiene que cuidar (*curare*) el mundo en el que vive de tal manera que lo domine y haga fecundo de esa forma, conjugando sostenibilidad y provecho. Es curioso porque recuerda un dato bíblico que merece la pena advertir: se suele citar que Dios puso a Adán en el huerto de Edén *ut operaretur* y se suele omitir la frase subordinada completa: *ut operaretur et custodiret illum*. No deja de ser al tiempo esperanzador y paradójico que sea eso lo que debería hacer, finalmente, el *homo curator* de que habla Rodríguez Valls.

Digamos, finalmente, que la publicación de este monográfico certifica la colaboración, desde hace algunos años, entre *Naturaleza y Libertad* y AEDOS, dada la decidida vocación interdisciplinar de sus respectivas actividades. A título de ejemplo, los números 3 y 7 de la revista se consagraron a respectivos seminarios bibliográficos sobre los “*Los sótanos del universo*” y “*La conciencia inexplicada*” de Juan Arana. Una colaboración lógica, habida cuenta que la doctrina social de la Iglesia implica una antropología trascendental que otorga unidad a los muy diversos saberes.

El Seminario sobre “*Orígenes del hombre. Singularidad del ser humano*”, de Francisco Rodríguez Valls, es una afortunadísima continuación y un claro testimonio de la citada cooperación.